

## EL USO DEL TIEMPO DE LAS MUJERES EN LA COTIDIANEIDAD

Desde la conceptualización del trabajo se manifiesta la discriminación de género hacia las mujeres, donde el trabajo realizado por ellas es considerado como no productivo. Es un arreglo socialmente construido de las actividades, consideradas como propias para los hombres y para las mujeres, que se manifiesta y reproduce desde el interior de los hogares.

El trabajo realizado por las mujeres no solo consiste en la reproducción biológica de la especie: también incluye la reproducción económica y material a través de la preparación de alimentos, cuidado y mantenimiento de la casa y vestimenta, cuidado de animales y huertas de autoconsumo, así como la reproducción del modelo cultural y de las relaciones sociales. Derivado de la «naturalización» de los roles de género, se observa que cuando las mujeres se incorporan al mercado laboral no hay una reconfiguración del trabajo reproductivo al interior del hogar: dicho trabajo continúa bajo la responsabilidad exclusiva de las mujeres, lo que deriva en un sobreesfuerzo que se constituye en una doble jornada.

Todas las actividades realizadas por las mujeres al interior del hogar conllevan esfuerzo, uso de energías e inversión de tiempo que las estadísticas de condiciones de vida y empleo no recogen como trabajo, si este no es remunerado con un salario; por consiguiente, las amas de casa son clasificadas en la categoría de población económicamente inactiva. Y

en el enfoque de la economía neoclásica, esta actividad no asalariada queda clasificada como ocio.

De acuerdo con esta teoría, existe una relación inversa entre el nivel salarial y la preferencia por el tiempo de ocio, de manera que si aumenta el salario las personas prefieren sacrificar su tiempo de ocio a cambio de un mayor ingreso salarial, y al bajar el salario prefieren tener un mayor tiempo de ocio. Es decir, según esta teoría es justamente el tiempo de ocio (o de trabajo) que las personas (hogares) están dispuestas a sacrificar (ofrecer), la variable que posibilitará el ajuste inmediato entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo. Así, se «ignora» el hecho de que los seres humanos tienen que satisfacer un conjunto de necesidades mínimas para garantizar su subsistencia, por lo que ante una reducción en el precio de su fuerza de trabajo (salario) reaccionan ofreciendo más de su fuerza de trabajo, aunque reduzcan su tiempo de ocio.

Una de las metodologías que se han empleado para visibilizar las actividades en que las mujeres invierten su tiempo de «ocio» es la medición en el uso del tiempo al interior de los hogares, lo cual ha contribuido a evidenciar la división sexual del trabajo, derivada de los roles de género. En ese sentido, la investigación *Programas sociales y la distribución en el uso del tiempo y la pobreza en los hogares*, realizada por Wilson Romero y Heydy López Lepe, en 2014, muestra las diferencias en el uso del tiempo entre mujeres y hombres, así como las construcciones de género que se realizan desde la sociedad y que son reproducidas al interior de los hogares. En el marco de dicha investigación, se hizo un estudio de caso del uso del tiempo de una mujer en su diario vivir, lo cual fue documentado con fotografías.

En el siguiente archivo se muestran distintas actividades al interior del hogar, las cuales evidencian la doble jornada de las mujeres<sup>1</sup>.

WILSON ROMERO ALVARADO  
Director del Instituto de Investigación y Proyección  
sobre Economía y Sociedad Plural (Idies)  
Universidad Rafael Landívar

---

1 Para el estudio de caso y con el fin de no invadir la privacidad del hogar, las fotografías se hicieron en tres jornadas, la primera en la mañana, la segunda al medio día y una tercera en la tarde cuando la ama de casa dedicó su tiempo al trabajo a destajo. Dejamos constancia del agradecimiento a la familia por permitir fotografiar las distintas actividades reproductivas y el apoyo prestado para que esta documentación fuera posible.



### Foto 1

El hogar en la asignación y reproducción de los roles de género

La cocina es el centro del hogar alrededor del cual se realiza la principal asignación de roles de género, aspecto fundamental en la recuperación de energías para la fuerza de trabajo actual y la preparación de las niñas y de los niños como futuros trabajadores. Es el lugar en donde las niñas son aleccionadas para que conformen la siguiente generación de mujeres trabajadoras en el hogar.



## Foto 2 Preparar el desayuno

El trabajo doméstico no está sujeto a horario específico, tal como ocurre con una jornada de trabajo remunerado. Por el contrario, se inicia desde muy temprano con la primera comida: el desayuno, al cual las mujeres pueden acceder solo después de prepararlo y servirlo para toda la familia, y que los niños se hayan ido a la escuela y el esposo a trabajar. Esta actividad se realiza todos los días independientemente de si la mujer trabaja en forma remunerada o no.

### Foto 3 Trabajo después del desayuno

En tanto la familia sale a sus labores fuera del hogar, las mujeres suelen continuar con el lavado de trastos, ordenar la cocina y pensar en la siguiente comida. Son actividades diarias, sin importar si es fin de semana o día de asueto.





Foto 4

### Tiempo de «ocio»: la limpieza del hogar

Lo que la teoría económica neoclásica denomina «tiempo de ocio», las mujeres lo emplean en tareas relacionadas con la limpieza del hogar, tales como barrer, trapear, sacudir, ordenar. Todas estas actividades, dependiendo del tamaño del hogar y el equipamiento del mismo, pueden implicar dos horas o más. El mantenimiento y limpieza de la casa forman parte del cuidado de la familia, el que además facilita las condiciones para que la estancia de las demás personas en el hogar sea cómoda.

### Foto 5 Mantenimiento de la ropa de la familia

La incorporación de las mujeres guatemaltecas al mercado laboral está condicionada en gran medida por el nivel socioeconómico: por ejemplo, si no hay lavadora el trabajo de mantenimiento de la ropa para la familia debe realizarse a mano, lo que suele tomar varias horas. Esto limita a las mujeres para dedicar tiempo a actividades productivas generadoras de ingresos, acceder a empleos de calidad (que normalmente exigen horarios de trabajo rígidos) y la sobrecargan con trabajo de cuidados no remunerados.





**Foto 6**  
Preparación del almuerzo

La preparación de los alimentos es importante para el sostenimiento de la fuerza de trabajo y durante el proceso de reproducción de esta en la infancia. Para ello, después de pasar la mañana trabajando en la limpieza y mantenimiento del hogar, las mujeres tienen la responsabilidad de preparar el almuerzo.

## Foto 7 Y después de comer...

El mantenimiento de los enseres domésticos, incluyendo los trastos utilizados durante las comidas, no puede esperar. Estos deben lavarse después de las comidas. Las mujeres adultas, en promedio, invierten 7 horas diarias en el trabajo doméstico, mientras un hombre adulto invierte 1.1 horas. Aunque la participación de las mujeres en el trabajo no remunerado ocurre en todos los estratos socioeconómicos, en la investigación se demuestra que a mayor pobreza, el trabajo reproductivo y no remunerado de las mujeres incrementa.





### Foto 8 Trabajo remunerado al finalizar el tiempo de "ocio"

Aun cuando el acceso de las mujeres al trabajo remunerado se ha incrementado, dadas sus limitaciones de tiempo para elevar sus capacidades (especialmente su escolaridad), ellas deben acceder a empleos de poca remuneración, sin prestaciones ni seguro social, como es el caso del trabajo a destajo en el hogar, que se realiza para las maquilas. Con esto se demuestra que, contrario a lo que dice la teoría neoclásica, un menor salario obliga a que los integrantes del hogar (incluidos niños y niñas) tengan que trabajar más, lo cual conduce a las dobles jornadas. Es decir que a menor salario, mayor el número total de horas trabajadas por el conjunto del hogar.

### Foto 9 Reproduciendo el ciclo de asignación de roles para las mujeres

Desde la infancia se evidencian las condiciones a las cuales están sujetas, la incorporación y la redistribución del trabajo remunerado y no remunerado dentro de los hogares. El trabajo reproductivo no remunerado realizado por las mujeres afecta su vida desde la infancia, cuando a la niña se le asigna trabajo doméstico, lo cual hace que disminuya el tiempo que dedica a la escuela y, por lo tanto, a su preparación para el trabajo remunerado. Dentro de los hogares, los niños menores de quince años invierten 0.7 horas en el trabajo doméstico y las niñas 2.1 horas. En tanto los varones mayores de quince años continúan invirtiendo 0.7 horas en el trabajo doméstico, las niñas de la misma edad trabajan 4 horas diarias, es decir, media jornada laboral.

